

Bronislao Markiewicz

(1842-1912)



Bronislao Markiewicz nació el 13 de julio de 1842 en Pruchnik, en Galizia (sur de Polonia), el sexto de once hijos de Juan Markiewicz, burgomaestre de la ciudad, y Marianna Gryziecka. Recibió en su familia una sólida formación religiosa. Más tarde, durante sus estudios clásicos en Przemyśl, experimentó

una cierta vacilación en la fe debido, en gran parte, al ambiente fuertemente antirreligioso que reinaba en la escuela. Bronislao afrontó el hambre, la pobreza y las persecuciones, encontradas en la escuela a causa de sus ideales cristianos, siempre con espíritu de fe. Logró, sin embargo, superarla pronto recobrando serenidad y paz interior.

El joven Bronislao, conseguido el diploma de licenciatura y sintiéndose llamado por Dios al sacerdocio, en 1863, entró en el Seminario Mayor de Przemyśl. Al acabar los estudios, fue ordenado sacerdote el 15 de septiembre de 1867. Después de seis años de trabajo pastoral, con el deseo de prepararse aún más para trabajar con la juventud, estudió durante dos años pedagogía, filosofía e historia en la Universidad de Leópolis y de Cracovia. En 1875 fue nombrado párroco en Gac y en 1877 en Blazowa. En 1882 le fue confiada la enseñanza de teología pastoral en el Seminario Mayor de Przemyśl.

Se dedicó intensamente a la enseñanza del catecismo y al apostolado entre los presos; le gustaba estar con la gente, especialmente si eran pobres. Se sentía atraído por los niños marginados que sufrían todo tipo de pobreza. Por ellos qui-

so estudiar pedagogía para poderlos ayudar de la mejor manera posible a salvar su alma.

La Providencia lo llevó a desear ardentemente entrar en un Instituto religioso dedicado al cuidado de la juventud. Así pues, partió para Italia, donde quedó fascinado por la espiritualidad de Don Bosco que, sin saberlo, llevaba ya en su corazón. Pidió y obtuvo formar parte de la Congregación salesiana y en 1887 emitió los votos perpetuos en manos de Don Bosco. Tuvo así la fortuna de escuchar las recomendaciones del santo y de asimilar directamente su espíritu.

Como salesiano desarrolló diversos encargos confiados por sus Superiores y trató de realizarlos con dedicación y celo. Debido a la austeridad de vida y a la diversidad del clima, en 1889 P. Bronislao enfermó gravemente de tisis, estando al borde de la muerte. Recuperado de la enfermedad, transcurrió la convalecencia, siempre en Italia, hasta que, el 23 de marzo de 1892, con el permiso de sus Superiores, regresó a Polonia donde asume el encargo de párroco de Miejsce Piastowe, en la diócesis de origen Przemyśl.

Además de la actividad parroquial ordinaria, Padre Bronislao Mar-

kiewicz se dedicó, en el espíritu de San Juan Bosco, a la formación de la juventud pobre y huérfana. Para ella abrió en Miejsce Piastowe un Instituto, en el que ofrecía a sus educandos tanto ayuda material como espiritual, preparándolos para la vida con la formación profesional en las escuelas abiertas en el mismo Instituto.

Para responder de la mayor manera posible a las exigencias concretas de la mísera Galizia, Bronislao sintió la necesidad de vivir con mayor radicalidad los principios de Don Bosco y, habiéndose aconsejado con sus colaboradores, decide fundar en 1897, con tal objetivo, dos nuevas Congregaciones religiosas basadas en la espiritualidad de San Juan Bosco, adaptando sus reglas a lo específico del propio carisma.

Recibido nuevamente entre el clero de la diócesis de Przemyśl Padre Markiewicz continuó la actividad de párroco y de director del Instituto (Sociedad) al que puso por nombre Templanza y trabajo (erigido en 1898), tratando de obtener su aprobación como Congregación religiosa, bajo la protección de San Miguel Arcángel, con una rama masculina y otra femenina. La aprobación fue concedida sólo algún año después de su muerte: en 1921 a la rama

masculina y en 1928 a la femenina. Padre Bronislao continuó, siempre con la aprobación y la bendición del Obispo su actividad de formador de los jóvenes y de muchachos huérfanos y abandonados, sirviéndose de la ayuda de colaboradores a cuya preparación y formación contribuyó él mismo constantemente. Ya en Miejsce Piastowe había ofrecido casa y formación a centenares de muchachos dándose a ellos enteramente. Deseoso de hacer aún más en su favor, en el mes de agosto de 1903, P. Markiewicz abrió una nueva casa en Pawlikowice, cerca de Cracovia, donde encontraron casa y posibilidades de formación espiritual y profesional más de 400 huérfanos.

También el Padre Bronislao, al igual que Don Bosco, recomendaba a sus hijos y a los jóvenes que encontraba, una gran devoción a la Eucaristía y a la Virgen, además de a San Miguel, a quien señalaba como protector en la lucha cotidiana contra el mal. La unión a Cristo crucificado

y la virtud de la templanza caracterizaron su actividad apostólica a favor del prójimo.

Su mayor preocupación era la educación de los niños que habían sido privados del calor de una familia y que vagaban por las calles, se alimentaban de las sobras y dormían acurrucados en algún umbral cubiertos sólo por el rocío de la noche. Estos pequeños no tenían ejemplos que les mostraran el camino de la fe y recorrían la vida en malas compañías, descreídos de todo y de todos, y acostumbrados a hacer su voluntad, y Markiewicz quiso ser para ellos un tierno padre.

Insistía en que los padres deben educar a sus hijos con el ejemplo, pues si ellos frecuentan los sacramentos, rezan, viven piadosamente y practican la fe, irán inculcando en los pequeños esos mismos hábitos. Así como los niños balbucean el nombre de papá y mamá, así también deberán balbucear los santos nombres de Jesús y de María, aprender

la señal de la cruz; rezar las oraciones; ofrecerle a Dios toda buena obra; pedir su protección; por la noche hacer examen de conciencia y por la mañana agradecer al Todopoderoso por el nuevo día.

La dedicación total a los muchachos, la abnegación heroica de sí mismo, el trabajo enorme por realizar, llegaron a consumir bien pronto las fuerzas de Padre Markiewicz minando su salud, ya muy comprometida por las molestias sufridas en Italia. Todo ello le condujo rápidamente al final de su peregrinación terrena. Murió en Miejsce Piastowe el 29 de enero de 1912.

Nueve años después de su muerte, la sociedad, en sus ramas masculina y femenina, fue reconocida por la Iglesia dando origen a dos Congregaciones constituidas bajo la protección del Arcángel San Miguel. Sus miembros tomaron el nombre de Micaelitas.

Bronislao Markiewicz, fue beatificado el 19 de junio de 2005.